

DISCURSO DE JAVIER GUSTAVO FERNÁNDEZ TERUELO CON OCASIÓN DE LA CELEBRACIÓN DE LA FESTIVIDAD DE SAN RAIMUNDO DE PEÑAFORT Y EL ACTO DE GRADUACIÓN DE LOS GRADUADOS EN DERECHO, 2025

JAVIER GUSTAVO FERNÁNDEZ TERUELO

Catedrático de Derecho penal y Decano de la Facultad de Derecho

Un acto de Graduación es un espacio para la celebración, pero también es un momento para compartir un tiempo con vuestras familias y, en algún caso, amigos y amigas. Por eso quiero comenzar por ellos, por vosotros, quienes hoy les arropáis. Habéis estado siempre ahí y hoy también; siempre detrás, en un segundo plano, compartiendo alegrías y tristezas y siendo sin embargo absolutamente imprescindibles. Sois tan protagonistas como ellos y una parte esencial de su éxito. Gracias a todos y enhorabuena.

Un acto de graduación es quizá también la última oportunidad para daros (a vosotros, alumnos y egresados) algún consejo. A partir del momento en que cerréis la puerta de la Facultad, cuando dejéis de subir al Campus de El Cristo, creo que asumiréis dos tipos de responsabilidades, una individual: la búsqueda de vuestro futuro profesional, pero también otra social o colectiva, como garantes de la justicia y de los valores inherentes a ella.

Cuando solicitéis el certificado del título de Graduado cerrareis una etapa y abriréis otra. Cerraréis esa etapa que dicen que suele ser la mejor de nuestras vidas, lo cual no quiere decir que no os queden muchas buenas por vivir.

Cuando uno termina de estudiar en la Universidad tiene que tomar una decisión importante, como cuando elegisteis qué Grado ibais a hacer después de la EBAU. En ese momento tenéis que empezar a construir vuestro futuro profesional. Y, ¿cuáles deben ser los ingredientes de ese futuro profesional? Modestamente os doy mi opinión.

En primer lugar, la ambición, muchas veces denostada. Ciertamente, el excesivamente ambicioso es una persona permanentemente insatisfecha. Pero no podéis prescindir de ella, pues el excesivamente conformista deja pasar oportunidades que cambiarían positivamente sus condiciones de vida (y quizá la de futuras generaciones). En esta nueva etapa tenéis que buscar toda la información, deteneros a pensar,

trazad estrategias, sed protagonistas de vuestro futuro laboral, dejad el menor espacio posible a la improvisación y, sobre todo, no busquéis excusas.

Un buen expediente académico sin duda tiene un extraordinario valor, pero no lo es todo. Con las estrategias adecuadas y unas ganas inmensas de hacer las cosas bien, podéis abrir muchas puertas, ninguna está aún del todo cerrada.

Tratad de elegir algo que realmente os apasione, no escojáis la solución fácil (la que menos esfuerzo implica). Valorad razonablemente todas las opciones. No os pongáis límites geográficos, ni de ningún tipo, más allá de lo estrictamente razonable. ¡Pensad en grande!

Entráis en un mundo laboral competitivo que requiere preparación, especialización y adaptación a un contexto legal y profesional en constante evolución. Algunas habilidades clave para triunfar son: la capacidad de análisis y argumentación, la capacidad para comunicar y negociar, la adaptabilidad para manejar la digitalización con un buen uso de la inteligencia artificial y los cambios legislativos, y también saber enfocarse en áreas de alta demanda.

A partir de ahí, la actitud es vuestra mejor carta de presentación. Es el esfuerzo y el deseo constantes de excelencia (de hacer las cosas lo mejor posible) lo que os llevará lejos. Trabajad duro, buscad oportunidades con entusiasmo y recordad que el éxito no llega, se construye.

Pero, como egresados en Derecho creo que tenéis, además, una responsabilidad superior a la que tienen compañeros egresados de otras titulaciones, una responsabilidad social. Me atrevería decir que los egresados en Derecho sois, en mayor medida que los demás, guardianes de la democracia y de los valores democráticos porque esos valores se construyen con Derecho.

Derecho, justicia y democracia son conceptos profundamente interconectados. El Derecho es la herramienta, la justicia el objetivo ético y la democracia el marco político. En conjunto, los tres pretenden una sociedad más justa y ordenada.

Estamos en un período socialmente muy convulso. Pero tenemos la suerte de vivir en democracia y el malestar producido por el desencanto, real o inducido, se resuelve en las urnas, votando a los unos, o a los otros.

Sin embargo, se observa desde hace tiempo un movimiento cada vez más potente de defensa de modelos autoritarios por parte de algunos jóvenes (y no tan jóvenes), junto con una aparente desvalorización de las conquistas democráticas. Es un fenómeno complejo que responde a múltiples factores sociales, económicos, culturales y psicológicos y sobre todo a un desplazamiento de los nuevos referentes hacia el mundo digital.

Muchos jóvenes perciben (percibís) que las democracias actuales no cumplen con vuestras expectativas. La corrupción, la burocracia, la polarización política y la lentitud para resolver problemas como la escasez de vivienda, la desigualdad económica, el desempleo, o el cambio climático generan desencanto.

Ese escenario ha provocado una inmediata atracción por los liderazgos fuertes o radicales y las propuestas de soluciones simples a problemas complejos. En un mundo percibido como caótico algunos jóvenes encuentran atractivo el discurso de un «líder fuerte», que se mueve en el mundo digital y que promete resolverlo todo sin las que califican como «absurdas complicaciones del debate democrático». Populismo en estado puro.

Y no, todos esos problemas no se resuelven de manera sencilla: algunas de las soluciones que están planteando esos nuevos gurús de la mentira no dejan de ser como las que, según cuenta la leyenda, planeó un ministro de nuestro país en los años 50 del siglo pasado, cuando tras un grave accidente ferroviario, pidió un informe sobre este tipo de accidentes. Al ser informado de que la mayoría de las víctimas fatales en accidentes de tren se concentraban en el último vagón, propuso como solución quitar en todos los trenes el último vagón.

Debéis combatir narrativas simplistas que glorifican el autoritarismo o romantizan figuras históricas autoritarias, sin un análisis crítico del contexto. Por todas esas y muchas otras razones, los que habéis estudiado Derecho debéis convertirlos (de un modo mucho más intenso que otros) en guardianes o protectores de la democracia.

Un acto como el de hoy también tiene, inevitablemente, algo de despedida, que es en realidad un «hasta luego», porque siempre seréis alumnos de la Universidad de Oviedo y tendréis, desde luego, sus puertas abiertas. Quiero, para terminar, hablaros de dos cosas: la Facultad que vais a dejar y de algo muy importante que os lleváis y que no podéis perder en el camino.

Os estáis despidiendo de la Facultad de Derecho y de la Universidad de Oviedo. Os aseguro que hemos tratado de hacer las cosas lo mejor posible, aunque seguro que con errores.

Sois alumnos y egresados de una Facultad cuya demanda no para de crecer en un contexto demográfico que no es favorable. En el último curso hemos batido el récord de nuevos alumnos de los últimos diez años (496), con un incremento en la demanda cercano al 30 % en el Grado en Derecho, con más de 300 estudiantes de nuevo ingreso y con 52 aspirantes cuya solicitud —por primera vez— no ha podido ser atendida. Entre todas las titulaciones (incluidos los dobles grados con ADE y Criminología), la Facultad, esa en la que siempre sobran plazas, no ha podido atender la demanda de más de 300 solicitantes.

La acreditación Audit de ANECA en el Sistema de Gestión de Calidad que conseguimos en el año 2022 es el reflejo y la garantía de una gestión académica sólida y transparente (que aprende de sus errores, evitando reproducirlos), un logro que refuerza la confianza en la calidad de la enseñanza. Además, vuestra Facultad sigue, año tras año, instalada entre las mejores Facultades de Derecho del mundo, según el prestigioso ranking «The Times Higher Education», posicionándose, además, en el primer puesto entre los centros de nuestra Universidad.

Dejadme hablaros, una vez más, de un tesoro que os lleváis en el bolsillo. En esto insisto siempre. No me refiero ahora a las experiencias, ni a los recuerdos, ni

siquiera al aprendizaje. Son los amigos y amigas que habéis hecho durante la carrera. Entre códigos, libros, apuntes e insomnio, habéis construido una red intangible que vale más que todo lo material que os ha acompañado estos años. Estos compañeros y compañeras han sido vuestros aliados en debates improvisados, vuestros salvavidas en sesiones interminables de estudio, vuestros confidentes en los buenos y malos momentos. Son quienes conocen vuestros puntos fuertes y débiles.

Conservarlos es una necesidad, una obligación. Así que, aprovechad el día de hoy para hacer un pacto, no de sangre, sino de pensamiento; dedicad ahora unos segundos a pensar en ellos, en esas caras y esos ojos que no estaban cuando llegasteis y que han formado parte de vuestra vida; esbozad una sonrisa pensando en ellos y mantened esos lazos a toda costa (al dejar la Universidad, si no los cuidáis, se pierden). Cuando vuestros mundos discurran por caminos distintos, reservad tiempo para ellos, porque siempre hay tiempo para un mensaje, una llamada, una comida o un café. Lo demás son disculpas.

Enhorabuena, toda la suerte del mundo y ¡feliz graduación!